



Desarrollo Humano Sostenible

Octubre 2024

ENSAYOS SOBRE DEMOCRACIA REAL Y CAPITALISMO

¿Por qué Socialismo?" de Einstein y 'Monthly Review': Una Introducción Histórica

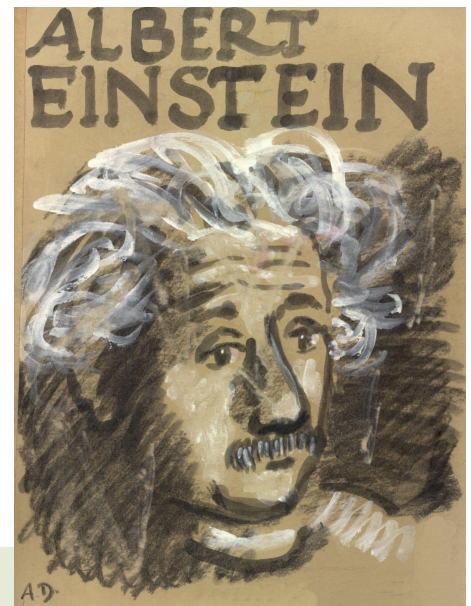
John Bellamy Foster

Un memorándum de la primavera de 1949 del "Archivo Albert Einstein" de la Oficina Federal de Investigación, que forma parte de la Bóveda de documentos del FBI publicados en virtud de la Ley de Libertad de Información, afirma:

Avisado [por un agente en el campo de que] en abril de 1949, se distribuyó una circular en el área de Nashua, New Hampshire, anunciando una nueva revista titulada "Monthly Review", "una revista socialista independiente". El primer número estaba fechado para salir en la edición de mayo de 1949. El primer número contendría artículos de Albert Einstein: "¿Por qué socialismo?"; Paul M. Sweezy: "Evolución reciente del capitalismo estadounidense"; Otto Nathan: "La transición al socialismo en Polonia"; Leo Huberman: "El socialismo y el trabajo estadounidense"; Re: Informe de Nueva York, fechado 3-15-51 Espionaje-CH.¹

El resto del mensaje está tachado. Otro memorando que sigue inmediatamente en el archivo Einstein del FBI, y que está igualmente redactado, dice:

Informé a la Oficina de Nueva York de que la "Monthly Review" 66 Barrow Street, Nueva York, autoproclamada "una revista socialista independiente" hizo su aparición inicial en mayo de 1949. El primer número contenía artículos de Albert Einstein y otros. Este informe [de investigación] afirmaba además que un estudio de los artículos contenidos en una comprobación de los antecedentes de los editores y colaboradores revelaba que esta revista era de inspiración comunista y seguía la línea aprobada por el Partido Comunista.... Informe de Nueva York, fechado el 30-1-50; Re: Seguridad Interior.²



Albert Einstein (1959), charcoal and watercolor drawing by Alexander Dobkin. Dobkin (1908–1975) was an important painter of the mid-twentieth century American realist tradition along with other left-wing artists such as Jack Levine, Robert Gwathmey, Philip Evergood, and Raphael and Moses Soyer. A student and collaborator of the Mexican muralist Jose Clemente Orozco, his work is in the permanent collections of the Butler Art Institute, the Museum of Modern Art, the Brooklyn Museum, the Whitney Museum of American Art, the Philadelphia Museum of Art, the Library of Congress, and the Smithsonian Institution.

¹ ↪ Federal Bureau of Investigation, *Albert Einstein*, Part 8 of 14 (originally numbered 6 of 9) (n.d.), 45 (1002), vault.fbi.gov; Fred Jerome, *The Einstein File* (New York: St. Martin's Press, 2002), 114–15.

² ↪ Federal Bureau of Investigation, *Albert Einstein*, Part 8 of 14 (originally numbered 6 of 9) (n.d.), 46 (1003); Fred Jerome, *The Einstein File* (New York: St. Martin's Press, 2002), 114–15.

Albert Einstein, el físico teórico más famoso del mundo y su científico más célebre, había huido de Alemania tras el ascenso de Adolf Hitler, emigrando a Estados Unidos en 1933, donde obtuvo la ciudadanía en 1940. Sin embargo, para el FBI de J. Edgar Hoover, Einstein seguía siendo una figura peligrosa y antiestadounidense, que amenazaba la seguridad interna de Estados Unidos con su sola presencia en el país. Su publicación en 1949 de un artículo titulado "¿Por qué socialismo?" para la nueva revista *Monthly Review: Una Revista Socialista Independiente* fue vista así por el FBI como una confirmación directa de sus fuertes "simpatías comunistas".

El FBI había abierto su expediente sobre Einstein en 1932, cuando pretendía emigrar a Estados Unidos, con un largo informe de la *Woman Patriot Corporation (WPC)*, que en su extremo anticomunismo, afirmaba que Einstein era inadmisibile en el país. "Ni el propio Stalin", acusaba la WPC, "está afiliado a tantos grupos internacionales anarco-comunistas para promover... la revolución mundial y la anarquía definitiva, como ALBERT EINSTEIN".³ El FBI siguió recopilando todo lo que pudo sobre las numerosas conexiones socialistas de Einstein durante el resto de su vida.⁴

Aunque Einstein envió una famosa carta al presidente Franklin D. Roosevelt el 2 de agosto de 1939 sobre la posibilidad de desarrollar una bomba atómica -una carta que a menudo se ha considerado que condujo directamente al Proyecto Manhattan-, el ejército estadounidense lo declaró un riesgo para la seguridad y fue excluido del desarrollo, e incluso del conocimiento, de la fabricación de la bomba atómica durante la Segunda Guerra Mundial, incluida la decisión del presidente Harry S. Truman de lanzarla sobre Hiroshima y Nagasaki.⁵

A finales de la década de 1940, el miedo a los rojos asociado con el macartismo, llamado así por el senador de EUA Joseph McCarthy, ya estaba comenzando. En abril de 1949, sólo un mes antes de que se publicara "¿Por qué socialismo?" de Einstein en *Monthly Review*, la revista *Life* (publicación hermana de la revista *Time*), incluyó a Einstein en un reportaje fotográfico de dos páginas de cincuenta de los principales "Dupes and Fellow Travelers" del comunismo en el país. El artículo incluía también a figuras tan célebres como el compositor y director de orquesta Leonard Bernstein, el actor Charlie Chaplin, el poeta Langston Hughes, la dramaturga Lillian Hellman, el congresista estadounidense Vito Marcantonio, el profesor de estudios estadounidenses F. O. Matthiessen, el dramaturgo Arthur Miller, el físico atómico Philip Morrison, la escritora Dorothy Parker y el locutor de radio J. Raymond Walsh. El ex vicepresidente de EUA Henry A. Wallace fue retratado en la página anterior como un "destacado compañero de viaje".⁶

Sin duda, a los temores y sospechas del FBI de la época, unidos a la histeria anticomunista general, se sumó el hecho de que "¿Por qué socialismo?" de Einstein era uno de los argumentos a favor del socialismo más sucintos y contundentes

³ ↪ Federal Bureau of Investigation, *Albert Einstein*, Parte 8 de 14 (originalmente numerada 6 de 9) (n.d.), 46 (1003); Fred Jerome, *The Einstein File* (New York: St. Martin's Press, 2002), 114–15.

⁴ ↪ El expediente de Einstein en el FBI siguió haciendo referencia a su artículo "¿Por qué socialismo?" en la década de 1950, basándose en información de la organización anticomunista estadounidense *Business Consultants Incorporated* y su boletín *Counter Attack*. FBI, *Albert Einstein*, Parte 9 de 14 (originalmente numerada 6 de 9) (n.d.), 82 (1149).

⁵ ↪ Albert Einstein a Franklin D. Roosevelt, 2 de agosto de 1939 (carta redactada originalmente por Leo Szilard en consulta con Einstein y enviada a Roosevelt con la firma de Einstein), *The Manhattan Project: An Interactive History*, EUA Department of Energy, osti.gov; Silvan S. Schweber, *Einstein and Oppenheimer* (Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 2008), 42-46; David E. Rowe y Robert Schulmann, introduction to *Einstein on Politics*, David E. Rowe y Robert Schulmann, eds. (Princeton: Princeton University Press, 2007), 40-41. Como escribe Fred Jerome: "Einstein culpó de los bombardeos atómicos de Japón a la política exterior antisoviética de Truman..... Dijo a un entrevistador del *Sunday Express* de Londres que si FDR hubiera vivido durante la guerra, Hiroshima nunca habría sido bombardeada" (Jerome, *The Einstein File*, 56). La opinión de Einstein sobre el uso de la bomba atómica en Japón como primer paso de la Guerra Fría era compartida por muchos otros científicos de la época, en particular por el físico nuclear británico P. M. S. Blackett, galardonado con el premio Nobel. Véase P. M. S. Blackett, *Fear, War, and the Bomb* (Nueva York: McGraw Hill, 1949), 131-39.

⁶ ↪ "Red Visitors Cause Rumpus/The Russians Get a Big Hand from U.S. Friends/Dupes and Fellow Travelers Dress Up Communist Fronts," *Life* 26, no. 14 (April 4, 1949), 39–43; Jerome, *The Einstein File*, 107. Morrison, físico atómico, escribió una columna sobre ciencia en *Monthly Review* en los años cincuenta y principios de los sesenta. El comentarista radiofónico Walsh fue profesor de economía en Harvard y amigo de Sweezy, que escribió para *Monthly Review* en los años cincuenta.

jamás escritos. Es un ensayo que ha superado la prueba del tiempo y que es mucho más celebrado en todo el mundo hoy, setenta y cinco años después, de lo que era en la fecha de su publicación.

"En este sentido, soy socialista"

En 1949, Einstein no era un recién iniciado en el socialismo. En 1895, con 16 años, se había trasladado a Suiza para estudiar en la Escuela Politécnica Federal de Zúrich.⁷ Para Einstein, 1905 iba a ser el "año milagroso", durante el cual se doctoró en la Universidad de Zúrich y publicó cinco artículos revolucionarios sobre física teórica (incluida su tesis doctoral) que le harían mundialmente famoso. Sería venerado en todo el mundo como personificación del progreso y la creatividad humanos.

Pero la creatividad de Einstein como científico y su universalismo nunca estuvieron separados de su compromiso con una sociedad más igualitaria. Era un socialista convencido, vinculado a innumerables grupos y causas radicales, y un opositor entregado a toda forma de discriminación. Tras su apertura en 1911, pasó mucho tiempo en el Grand Café ODEON de Zúrich, lugar de encuentro de radicales rusos, entre ellos Alexandra Kollontai y, más tarde, V. I. Lenin y León Trotsky, junto con numerosas figuras culturales de vanguardia. No cabe duda de que se vio envuelto en las numerosas y encendidas discusiones político-culturales que allí tenían lugar. Tampoco era el suyo un socialismo tímido. Veía la necesidad de revoluciones en determinadas circunstancias históricas. El 19 de noviembre de 1918, el día en que abdicó el káiser Guillermo II, Einstein puso un famoso cartel en la puerta de su clase: "CLASE CANCELADA: REVOLUCIÓN".⁸ Un año después escribió: "Abogo por una economía planificada... en este sentido soy socialista".⁹ En 1929, declaró: "Honro a Lenin como un hombre que se sacrificó completamente y dedicó toda su energía a la realización de la justicia social. No considero prácticos sus métodos, pero una cosa es cierta: los hombres de su tipo son los guardianes y restauradores de la conciencia de la humanidad."¹⁰ En un artículo de 1931, "El mundo tal como yo lo veo", escribió: "Considero que las distinciones de clase son injustificadas y, en última instancia, se basan en la fuerza".¹¹

Aunque posteriormente se distanciaría del carácter soviético de la organización, Einstein, junto con Bertrand Russell, Upton Sinclair y otros socialistas independientes, suscribió la amplia postura del Congreso Internacional contra las Guerras Imperialistas en 1932.¹² En 1945, declaró: "Estoy convencido... de que en un Estado con una economía socialista las perspectivas son mejores para que el individuo medio alcance el máximo grado de libertad que sea compatible con el bienestar de la comunidad".¹³

⁷ ↪ John J. Simon, "Albert Einstein, Radical," Monthly Review 57, no. 1 (May 2005): 1–2; "A Coffee House with History," ODEON Zurich, odeon.ch; Ronald W. Clark, Einstein: The Life and Times (New York: Harry N. Abrams, 1984), 22.

⁸ ↪ Simon, "Albert Einstein, Radical," 2.

⁹ ↪ Einstein citado en Rowe y Schulmann, introducción a Einstein on Politics, 47.

¹⁰ ↪ Einstein citado en Lewis S. Feuer, Einstein and the Generations of Science (Nueva York: Basic Books, 1974), 25; Albert Einstein, "On the Fifth Anniversary of Lenin's Death (January 6, 1929)", en Einstein on Politics, 413. Al escribir a Hedwig y Max Born en 1920, Einstein había indicado: "Debo confesaros que los bolcheviques no me parecen malos, por ridículas que sean sus teorías". Estaba particularmente impresionado por una obra de 1918 de Karl Radek, a quien veía como una figura política capaz que conocía "su materia." Albert Einstein a Hedwig y Max Born, 27 de enero de 1920, en Einstein on Politics, 410. Radek murió más tarde en las purgas de Joseph Stalin.

¹¹ ↪ Albert Einstein, "El mundo tal como yo lo veo" en Ideas y opiniones (New York: Crown Publishing, 1954), 8.

¹² ↪ Otto Nathan and Heinz Norden, eds., Einstein on Peace (New York: Schocken Books, 1960), 180; Rowe and Schulmann, editorial comment in Einstein on Politics, 425–27; Albert Einstein to Victor Margueritte, October 19, 1932, in Einstein on Politics, 427–28.

¹³ ↪ Albert Einstein, "Is There Room for Individual Freedom in a Socialist State?" in Einstein on Politics, 437.

Como explicaría Otto Nathan, amigo íntimo y colaborador de Einstein, en Einstein sobre la Paz, en 1960:

Einstein era socialista. Creía en el socialismo porque, como igualitario convencido, se oponía a la división de clases en el capitalismo y a la explotación del hombre por el hombre que, en su opinión, este sistema facilitaba más ingeniosamente que cualquier organización económica anterior. Era socialista porque estaba seguro de que una economía capitalista no podía funcionar adecuadamente para el bienestar de todas las personas y de que la anarquía económica del capitalismo era la fuente de muchos males de la sociedad contemporánea. Y, por último, era socialista porque estaba convencido de que, bajo el socialismo, existía una mayor posibilidad de alcanzar el máximo grado de libertad compatible con el bienestar público que bajo cualquier otro sistema conocido por el hombre.¹⁴

La Fundación Albert Einstein y el Auge del Macartismo en la Enseñanza Superior

En 1933, Einstein se incorporó al recién creado Instituto de Estudios Avanzados de Princeton. Allí iba a pasar mucho tiempo con Nathan, que era profesor visitante en el departamento de economía de Princeton y que, como el propio Einstein, era un refugiado de la Alemania nazi. Nathan, economista socialista, se había doctorado en economía y derecho en Alemania en 1921 y había sido asesor económico del gobierno de Weimar. En Estados Unidos, había formado parte en 1930-31 del Comité de Emergencia para el Empleo del Presidente Herbert Hoover. Dimitió de sus cargos en Alemania en 1933 y fue contratado como profesor visitante en Princeton en 1933-35, tras lo cual enseñó en la Universidad de Nueva York de 1935-42, en Vassar de 1942-44 y en la Universidad Howard de 1946-52. A principios de la década de 1940, Nathan dio una conferencia sobre economía marxista en el Grupo de Estudios Marxistas de Vassar. Trabajó estrechamente con Einstein desde 1933 hasta la muerte de éste en 1955, a menudo también como asesor financiero. Einstein se refería a él como su "amigo más íntimo" y confidente. Nathan fue el único albacea y fideicomisario (junto con la secretaria de Einstein, Helen Dukas) de la herencia de Einstein. Durante su larga colaboración, Einstein trató a Nathan como su representante en cuestiones políticas y educativas, haciendo hincapié en su acuerdo en todas las cuestiones.¹⁵

Para Einstein, una educación humana y progresista estaba directamente vinculada al avance de la causa socialista. En 1946-47, desempeñaría un papel destacado, junto con Nathan, en la fundación de la Universidad Brandeis, concebida originalmente como una institución secular de enseñanza superior de base judía que también representaría una concepción nueva y más amplia de la universidad libre. En ella confluirían las ideas de Einstein sobre la reforma educativa y el cambio social radical. La fundación de Brandeis fue una respuesta al sistema de cuotas de las instituciones de la Ivy League de EUA, así como de casi todas las demás universidades, que restringía el número de estudiantes judíos, junto con los de otras minorías.¹⁶ La propuesta original para la nueva universidad era bautizarla con el nombre de Einstein, pero éste se negó y declaró que en su lugar debía llevar el nombre de "un gran judío que también era un gran estadounidense [de nacimiento]", lo que llevó a bautizar la universidad con el nombre del antiguo juez del

¹⁴ ↩ Nathan and Norden, introduction to Einstein on Peace, viii.

¹⁵ ↩ Ronald D. Patkus, "The Morris and Adele Bergreen Albert Einstein Collection at Vassar College," Vassar Encyclopedia (2005), Archives and Special Collection Library, Vassar College, Poughkeepsie, New York; advertisement, Vassar Miscellany News, no. 40, March 24, 1943; "Otto Nathan Dead at 93," Jewish Telegraphic Agency, February 3, 1987; Otto Nathan, "Résumé of Dr. Otto Nathan, ca. 1936," W. E. B. Du Bois Papers (MS 312), Series 1A, Robert S. Cox Special Collections and University Archives, University of Massachusetts Amherst Libraries; Fred Jerome, Einstein on Israel and Zionism (New York: St. Martin's Press, 2009), 262. En una carta de 1953 de Einstein al presidente de Brandeis, Abram L. Sachar, citada por Silvan S. Schweber, Einstein se refiere a su "amigo más íntimo", que en el contexto se refería claramente a Nathan. Stephen S. Schweber, Einstein and Oppenheimer (Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 2008), 132. Véase también Jerome, The Einstein File, 311.

¹⁶ ↩ Renee Walsh, "Early Documents of the Formation of Brandeis University," Robert D. Farber University Archive and Special Collections, Brandeis University Library, n.d.; Susan H. Greenberg, "Intellectuals at the Gate, interview with Mark Oppenheimer, Inside Higher Education, September 21, 2022.

Tribunal Supremo de EUA Louis Brandeis.¹⁷ No obstante, el apoyo de Einstein fue crucial para poner en marcha la nueva universidad. La principal fuente de financiación de la nueva universidad fue la Fundación Albert Einstein para la Enseñanza Superior, de cuyo consejo formaba parte Nathan. El presidente de la Fundación era S. Ralph Lazrus, un acaudalado hombre de negocios de ideas políticas progresistas, vinculado a la cadena de grandes almacenes Allied Stores y a la Benrus Watch Company. El Consejo de Administración de Brandeis estaba presidido por George Alpert, abogado conservador de Boston, presidente del Ferrocarril de Boston y Maine y figura destacada de la filantropía judía.¹⁸

En enero de 1947, Paul M. Sweezy, uno de los economistas de izquierda más destacados del mundo, autor de *The Theory of Capitalist Development: Principios de Economía Política Marxiana* (1942) -que acababa de dejar su puesto de profesor de economía en Harvard- presentó un informe de ochenta y siete páginas, titulado *A Plan for Brandeis University* (Un plan para la Universidad Brandeis), en el que se esbozaba una propuesta estructural para la nueva universidad.¹⁹ El plan de Sweezy fue claramente un encargo de la Fundación Albert Einstein, emanado de Nathan como representante de Einstein. Nathan y su buen amigo, el periodista obrero socialista Leo Huberman, se reunían casi a diario mientras el primero impartía clases en la Universidad de Nueva York. Gracias a ello, Nathan se había familiarizado con Sweezy, con quien Huberman mantenía una gran amistad y una estrecha relación de trabajo.²⁰

El plan Brandeis de Sweezy pretendía crear una universidad más abierta, accesible y con visión de futuro, diferente a todas las que existían entonces en Estados Unidos. Tenía "dos premisas principales". En primer lugar, "el corazón y el alma de la universidad" sería "su profesorado", que gobernaría la universidad por sí mismo como autoridad última. Todas las normas e incentivos deberían determinarse desde dentro, en lugar de venir de fuera. En segundo lugar, la propia universidad se concebiría como "una comunidad de erudición y aprendizaje". Sweezy indicó que habría que hacer hincapié en establecer una pequeña institución de primer orden, comenzando con un cuerpo docente de cien personas y un alumnado de unas quinientas. El énfasis inicial se pondría en las ciencias sociales y las humanidades, y la facultad se organizaría en escuelas, no en departamentos. También subrayó que se daría prioridad a "atraer a negros cualificados tanto para el profesorado como para el alumnado" y que se reservaría un cierto número de becas ofrecidas por la universidad "exclusivamente para estudiantes negros". Todas estas propuestas coincidían con los puntos de vista de Nathan y Einstein, y Nathan presentó un esbozo de cinco páginas de la estructura de la nueva universidad con el que encajaba el plan más extenso de Sweezy. Una obra crítica clave destacada en "Un Plan para la Universidad Brandeis" de Sweezy fue "La Enseñanza Superior en Estados Unidos" de Thorstein Veblen.²¹

Sin embargo, surgió un conflicto entre la Fundación Albert Einstein para la Enseñanza Superior y el Consejo de Administración de Brandeis en torno a los planes académicos progresistas de la Fundación. Este conflicto salió a la luz

¹⁷ ↪ Silvan S. Schweber, "Albert Einstein and the Founding of Brandeis University" in *Revising the Foundations of Relativistic Physics*, A. Ashtekar et al., eds. (Dordrecht: Kluwer Academic Publishers, 2003), 616.

¹⁸ ↪ Schweber, *Einstein and Oppenheimer*, 112, 117–18.

¹⁹ ↪ Paul M. Sweezy, *The Theory of Capitalist Development* (New York: Monthly Review Press, 1942, 1972). Sobre Sweezy, véase John Bellamy Foster, "The Commitment of an Intellectual: Paul M. Sweezy (1910–2004)," *Monthly Review* 56, no. 5 (October 2004): 5–39.

²⁰ ↪ Paul M. Sweezy, oral history interview by Andrew Skotnes, 1986–1987, Columbia Center for Oral History, Columbia University Libraries, 5: 143–44. Harry Magdoff, que colaboró estrechamente con *Monthly Review* casi desde el principio, también conocía bien a Nathan, que le visitaba en su casa (Fred Magdoff, personal communication).

²¹ ↪ Paul M. Sweezy, *A Plan for Brandeis University*, January 1947, 2–10, 18, 44, 87, *Albert Einstein Archives* (40-461), Hebrew University of Jerusalem, albert-einstein.huji.ac.il; Otto Nathan, *An Outline of Policy for Brandeis University*, November 9, 1946, *Albert Einstein Archives* (40-427), Hebrew University of Jerusalem; Schweber, *Einstein and Oppenheimer*, 345; Schweber, "Albert Einstein and the Founding of Brandeis University," in Ashtekar et al., eds., *Revising the Foundations of Relativistic Physics*, 623; Thorstein Veblen, *The Higher Learning in America* (New York: Augustus M. Kelley, 1965). El esquema de cinco páginas de Nathan estaba estrechamente relacionado con el plan de ochenta y siete páginas de Sweezy.

en el contexto de la selección de un presidente para la nueva universidad. En busca de un posible presidente, y con el apoyo de Einstein, Nathan viajó a Londres para reunirse con Harold Laski, sin duda animado por Huberman y Sweezy, que habían estudiado con Laski en la London School of Economics (LSE).²² Laski, antiguo profesor de Harvard, luego durante muchos años catedrático de la LSE y miembro de la ejecutiva del Partido Laborista británico, era ampliamente reconocido como uno de los principales pensadores político-económicos del mundo. En 1939, Laski escribió un artículo, "Why I Am a Marxist" (Por qué soy marxista), publicado originalmente en Estados Unidos en The Nation y reeditado posteriormente en Monthly Review a su muerte en 1950. En respuesta a la Gran Depresión y al ascenso del nazismo, declaró: "Ha llegado la hora de un ataque central contra la estructura del capitalismo. Nada que no sea la socialización total puede remediar la situación. La alternativa en toda la civilización occidental... es, creo, una rápida deriva hacia el fascismo".²³

Nathan y Einstein creían que Laski, como uno de los principales pensadores judíos del mundo, comprometido con la educación laica y con fuertes valores socialistas, era la elección ideal para la presidencia de Brandeis, capaz de dar forma a la universidad más libre, abierta y progresista que ellos imaginaban. Einstein, con el apoyo inicial de Alpert, y con lo que Einstein entendía que era la autorización tanto del Consejo de Administración como de la Fundación (aunque esto se cuestionaría más tarde), escribió a Laski, invitándole a considerar la posibilidad de aceptar el cargo de presidente de Brandeis.²⁴ En su carta del 15 de abril de 1947, Einstein decía:

Estimado Sr. Laski

Como usted ha sabido por mi amigo, el Sr. Otto Nathan, hace unos meses, se está haciendo aquí un esfuerzo muy serio para fundar una nueva universidad que creemos que se ha hecho necesaria debido al sistema de cuotas utilizado abierta o sutilmente por casi todos los colegios y universidades estadounidenses. Esperamos que la nueva institución facilite a los jóvenes de fe judía y de otras minorías la obtención de una educación de primera clase. Del mismo modo, esperamos hacer posible que aquellos científicos y eruditos, que en las condiciones actuales sufren una grave discriminación, encuentren un lugar donde poder enseñar y trabajar. La Universidad estará en manos judías, pero estamos decididos a convertirla en una institución animada por un espíritu libre y moderno, que haga hincapié, sobre todo, en la erudición y la investigación independientes y que no conozca la discriminación a favor o en contra de nadie por motivos de sexo, color, credo, origen nacional u opinión política. Todas las decisiones sobre las políticas educativas, sobre la organización de la enseñanza y la investigación estarán en manos del claustro de profesores.

El Consejo de Administración me ha delegado la autoridad de seleccionar al primer presidente de la Universidad. Este hombre tendría la difícil tarea de ayudarnos a determinar los cimientos básicos de la Universidad y a seleccionar y organizar el profesorado inicial, del que tanto depende. Todos pensamos que, entre todos los judíos vivos, usted es el hombre que, aceptando el gran reto, tendría más probabilidades de éxito. No sólo conoce usted los Estados Unidos y sus instituciones académicas más íntimamente que muchos educadores estadounidenses, sino que su reputación como académico sobresaliente está muy extendida por todo el país.

Le escribo, por tanto, para preguntarle si estaría dispuesto a considerar tal invitación.²⁵

²² ↪ Schweber, Einstein and Oppenheimer, 119, 122; Leo Huberman and Paul M. Sweezy, "Harold J. Laski," Monthly Review 2, no. 1 (May 1950): 5–6.

²³ ↪ Harold J. Laski, "Why I Am a Marxist," Monthly Review 2, no. 3 (July 1950): 81.

²⁴ ↪ Schweber, Einstein and Oppenheimer, 122–24. En su carta, Laski se refería a Nathan, a quien había conocido recientemente, como un "buen amigo".

²⁵ ↪ Albert Einstein to Harold J. Laski, April 16, 1947, Harold Joseph Laski Papers, Inventory No. 26.4, International Institute of Social History, Amsterdam. Al referirse en su carta a Laski a "no conoce discriminación a favor o en contra de nadie por razón de sexo, color, credo, origen nacional u opinión política", Einstein estaba utilizando casi exactamente el mismo lenguaje empleado por Nathan en su An Outline of Policy for Brandeis University, mientras que el Plan Sweezy también era casi idéntico en su redacción. Véase Nathan, An Outline of Policy for Brandeis University, 1; Sweezy, A Plan for Brandeis University, 3.

Laski respondió casi inmediatamente a la oferta de Einstein, indicando que, desgraciadamente, por razones personales y familiares, así como por su compromiso con la lucha por el socialismo en Gran Bretaña, no podía abandonar Londres y, por tanto, no podía aceptar el puesto.²⁶ Sin embargo, a pesar de la carta de Laski declinando el puesto, que ya había sido recibida, Alpert vio claramente la oferta de Laski como un asunto potencialmente polémico, y una forma de hacerse con el control de la dirección de la universidad. El objetivo era marginar a Nathan y Lazrus, y por tanto a Einstein, anulando el papel de la Fundación Albert Einstein en la determinación de la dirección académica de la universidad. Así, a pesar de su apoyo inicial a la oferta a Laski, Alpert adoptó ahora la postura contraria. De repente afirmó, aunque la acusación era dudosa y sin pruebas claras que la respaldaran, que Nathan y Lazrus (implicando indirectamente al propio Einstein) se habían extralimitado en sus funciones al hacer tal oferta a Laski. Alpert negó que el Consejo de Administración de la Fundación hubiera autorizado la oferta en una reunión, que ahora declaraba que había carecido de quórum.²⁷ Además, insistió en que la elección de Laski era inaceptable porque reflejaba una política radical y "antiestadounidense". La respuesta de Einstein fue defender a Nathan y a Lazrus y dejar claro que contaban con su plena confianza y que habían actuado de acuerdo con sus propias opiniones. Hizo hincapié en que había sido él mismo quien había escrito la carta a Laski tras obtener primero la aprobación de Alpert, el Consejo de Administración y la Fundación. Einstein rompió entonces su relación con Brandeis y dispuso que la Fundación Albert Einstein para la Enseñanza Superior pasara a llamarse Fundación Brandeis, y tanto Nathan como Lazarus dimitieron de sus cargos.

Según Alpert, cuyas observaciones sobre el incidente fueron destacadas por el New York Times el 23 de junio de 1947, bajo el titular "Se acusa a la izquierda de parcialidad en una disputa universitaria", los socios de Einstein se habían "arrogado el diseño de la política académica" con el objetivo de dar a la universidad "una orientación política radical", y "subrepticamente" se habían acercado a una "opción totalmente inaceptable". En palabras de Alpert: "Establecer una universidad patrocinada por judíos y colocar a su frente a un hombre totalmente ajeno a los principios estadounidenses de democracia, al que se ha manchado con la brocha comunista, habría condenado a la universidad a la impotencia desde el principio....". En la cuestión del espíritu estadounidense no puedo transigir". Otros periódicos se hicieron eco de la noticia, afirmando que Laski era objetable como "socialista internacional de registro".²⁸ No era mera coincidencia que las acusaciones políticas de Alpert coincidieran totalmente con las opiniones del Consejo Nacional para la Educación Estadounidense, una organización fervientemente anticomunista fundada en 1946 que lanzó el macartismo en las universidades. Con la introducción de las tácticas macartistas, Alpert declaraba que era inaceptable que cualquier figura intelectual asociada a ideas socialistas dirigiera una universidad de EUA.²⁹

Einstein estaba conmocionado por las tácticas de miedo al rojo que se estaban utilizando contra él y sus colaboradores, como indica su borrador de respuesta a las declaraciones públicas de Alpert. Sin embargo, su respuesta pública fue comedida y directa:

Las declaraciones a la prensa que el Sr. George Alpert y otro miembro del Consejo de Administración de la Universidad de Brandeis hicieron públicas con motivo de la retirada mía y de mis amigos, el profesor Otto Nathan y el Sr. S. Ralph Lazrus, me han convencido de que no era demasiado pronto cortar una relación de la que no cabía esperar nada bueno para la comunidad. Mis socios y yo mismo habíamos llegado a la conclusión, muy a

²⁶ ↪ Schweber, Einstein and Oppenheimer, 124.

²⁷ ↪ Schweber, Einstein and Oppenheimer, 123, 347.

²⁸ ↪ "Left Bias Charged in University Row," New York Times, June 23, 1947; Schweber, Einstein and Oppenheimer, 125–32.

²⁹ ↪ "Group Accuses 76 Faculty Members of Red Leanings," Harvard Crimson, March 10, 1949; Ben W. Heineman Jr., "The University in the McCarthy Era," Harvard Crimson, June 17, 1965.

*nuestro pesar, de que el tipo de institución académica en la que estábamos interesados no podía lograrse en las circunstancias existentes y con la dirección actual.*³⁰

Como escribió William Zuckerman en la publicación judía estadounidense El Hebreo Estadounidense: "La declaración del Sr. Alpert es... un político reaccionario de estrecho margen partidista que corresponde a un miembro del Comité de Actividades Anti-EUA, no a un presidente de una universidad que lleva el nombre del difunto juez Brandeis".³¹

La Campaña Wallace y el Nacimiento de Monthly Review

El fracaso en el clima represivo de la época para establecer un nuevo tipo de universidad abierta y democrática dedicada a una visión más progresista, en la que el control absoluto de la institución lo ejerciera el profesorado, no hubiera discriminación racial en sus políticas de admisión e incorporara valores socialistas de igualdad, tuvo un profundo efecto en Einstein. En 1948, en medio de la histeria anticomunista que se dirigía entonces contra todos los movimientos de izquierda del país, incluidas las fuerzas sindicales radicales, de derechos civiles y académicas de izquierda que habían formado una coalición durante el Nuevo Trato de Roosevelt, Einstein apoyó a Wallace, el candidato del Partido Progresista en las elecciones presidenciales. Wallace contaba con el apoyo de las fuerzas radicales que habían impulsado en gran medida el Nuevo Trato de Roosevelt. Su campaña se oponía a la Guerra Fría, apoyaba el control internacional de las armas nucleares y respaldaba los derechos civiles y laborales. Una famosa foto tomada poco antes del lanzamiento oficial del Partido Progresista muestra a Einstein y Paul Robeson junto a Wallace.³² Huberman y Sweezy redactaron el preámbulo de la plataforma del Partido Progresista, que se aprobó en la Convención de Filadelfia en julio de 1948. Sweezy asumiría el cargo de presidente de la campaña de Wallace en New Hampshire.³³

Aunque obtuvo más de un millón de votos, Wallace perdió decisivamente las elecciones, en parte debido a la campaña de difamación dirigida contra él por el candidato presidencial del Partido Demócrata, el entonces presidente Truman.³⁴ Tras la desastrosa derrota de Wallace, Huberman, Sweezy, Nathan y, al parecer, también Einstein, llegaron a la conclusión de que una razón clave de la pésima actuación electoral de Wallace era su incapacidad para articular una visión positiva, que sólo podía provenir del socialismo. Einstein creía que Wallace era "sin duda liberal", no socialista.³⁵

³⁰ ↪ Einstein quoted in Schweber, Einstein and Oppenheimer, 129.

³¹ ↪ Schweber, Einstein and Oppenheimer, 128–30. Alpert and the first president of Brandeis, Sachar, entered into a power struggle over who was to control the university shortly after Sachar was appointed and Alpert was driven from the board. Schweber, Einstein and Oppenheimer, 130–31.

³² ↪ [Photo of Henry Wallace, Albert Einstein, Frank Kingdon, and Paul Robeson](#), Wikimedia Commons, commons.wikimedia.org.

³³ ↪ Karl M. Schmidt, Henry A Wallace: Quixotic Crusade, 1948 (Syracuse, New York: Syracuse University Press, 1960), 190–91. Harry Magdoff, que se convertiría en coeditor de la revista a la muerte de Huberman, redactó la sección dedicada a la pequeña empresa de la plataforma del Partido Progresista.

Sweezy, en virtud de su papel en la campaña de Wallace y también debido a una conferencia que había pronunciado en la Universidad de New Hampshire, fue citado por el Fiscal General de New Hampshire en 1954, y se le acusó de desacato al tribunal cuando se negó a dar los nombres de los miembros del Partido Progresista, el partido comunista, o a entregar las notas de su conferencia. Basó su defensa (como había hecho Leo Huberman cuando fue llamado ante el propio comité de McCarthy) en la Primera Enmienda, siguiendo una estrategia avanzada por Einstein en 1953. El caso de Sweezy, Sweezy contra New Hampshire, fue resuelto finalmente por el Tribunal Supremo de EUA en una sentencia histórica de 1957. John J. Simon, "Sweezy v. New Hampshire," Monthly Review 51, no. 11 (April 2000): 35–37.

³⁴ ↪ Peter Kuznick, "Undoing the New Deal: Truman's Cold War Buries Wallace and the Left," The Real News Network, December 7, 2017.

³⁵ ↪ Albert Einstein to John Dudzic, March 8, 1948, in Einstein on Politics, 454. Einstein se quejaba de la atenuación del concepto de liberalismo, que históricamente había tenido un significado muy definido en el discurso político europeo, pero que se había convertido en todo y en nada al utilizarlo Roosevelt como etiqueta del Nuevo Trato. Los celos de Einstein se vieron confirmados más tarde por las declaraciones de Wallace sobre el "capitalismo progresista" y el "liberalismo" en dos artículos publicados en Monthly Review en 1950: Henry A. Wallace, "What Is Progressive Capitalism?," Monthly Review 1, no. 12 (April 1950): 390–94; Henry A. Wallace, "Needed: Cooperation Between the U.S. and the USSR in a Strong UN," Monthly Review 2, no. 1 (May 1950): 7–10. Véase también I. F. Stone, "Problems of the Progressive Party," Monthly Review 1, no. 12 (April 1950): 379–89.

En estas circunstancias, Huberman, Sweezy y Nathan estaban convencidos de que lo que se necesitaba en Estados Unidos era una publicación periódica socialista independiente que proporcionara la educación política y la visión necesarias, aunque sólo fuera, en el contexto de la época, una mera "acción de contención, de retaguardia".³⁶ En consecuencia, empezaron a trabajar juntos para fundar lo que se convertiría en Monthly Review. Contaron con la ayuda de Matthiessen, que había trabajado con Sweezy en la década de 1930 en la creación del Sindicato de Profesores de Harvard y también era un activo partidario de Wallace. Aportó a la revista 5.000 dólares en cada uno de sus tres primeros años.³⁷ Nathan fue un miembro silencioso del equipo editorial fundador de la nueva revista, pues no quería figurar en la cabecera dados los ataques macartistas que ya se dirigían contra los profesores universitarios. Escribió para los dos primeros números de Monthly Review y participó activamente en su planificación y desarrollo. Sin embargo, su papel fue disminuyendo gradualmente durante el primer año de publicación. Su contribución más duradera a Monthly Review fue animar a Einstein a escribir para el primer número.³⁸

De aquí que, cuando se publicó el número inaugural de Monthly Review en mayo de 1949, Huberman y Sweezy figuraban como editores, mientras que los cuatro autores de los artículos del número (tras dos editoriales) eran Einstein, Sweezy, Huberman y Nathan, en ese orden. Fue el artículo de Einstein en el primer número de Monthly Review el que asumió la tarea principal de articular el significado del socialismo en sí mismo y atrajo la atención del FBI hacia la revista.

Había una larga tradición de socialistas importantes que publicaban artículos titulados "Por qué soy Socialista".³⁹ Nathan, con el apoyo de Huberman y Sweezy, sugirió a Einstein que escribiera un ensayo de este tipo. Einstein, sin embargo, decidió adoptar un formato totalmente diferente, no basado en sus propias opiniones subjetivas, sino más bien exponiendo argumentos objetivos y directos a favor de la elección de una vía socialista, lo que dio lugar a la calidad tan distintiva de "¿Por qué socialismo?", que adquirió un carácter científico.⁴⁰

Einstein y el Argumento Objetivo a Favor del Socialismo

Escrito con desesperada brevedad, el "¿Por qué socialismo?" de Einstein tenía poco más de seis páginas. Aunque era un producto exclusivamente suyo, mostraba la influencia de dos grandes pensadores socioeconómicos: Veblen y Karl Marx. Como escribió célebremente C. Wright Mills en una introducción a La teoría de la Clase Ociosa de Veblen, "Thorstein Veblen es el mejor crítico de Estados Unidos que Estados Unidos ha producido".⁴¹ En la década de 1940, Veblen era uno de los autores favoritos de Einstein. En 1944, Einstein escribió: "Debo innumerables horas felices a la lectura de las obras de [Bertrand] Russell, algo que no puedo decir de ningún otro escritor científico contemporáneo, con la excepción de

³⁶ ↪ Sweezy oral history interview by Skotnes, 5: 143–44; "Interview with Paul M. Sweezy," Monthly Review 51, no. 1 (May 1999): 32; John J. Simon, "Paul Sweezy," Guardian, March 4, 2004.

³⁷ ↪ Christopher Phelps, "Introduction: A Socialist Magazine in the American Century," Monthly Review 51, no. 1 (May 1999): 2–3.

³⁸ ↪ Sweezy, oral history interview, 5: 143–44; Simon, "Albert Einstein, Radical," 8. Otto Nathan y Paul A. Baran, figura central en la historia de MR, entraron en una disputa personal que afectó también a las relaciones de Nathan con Huberman, muy a su pesar, lo que provocó el distanciamiento de Nathan de la revista tras su fundación. Sweezy, oral history interview, 5: 144; Robert W. McChesney, "The Monthly Review Story: 1949–1984," MR Online, May 6, 2007.

³⁹ ↪ Un ejemplo de ello es Scott Nearing, "Why I Believe in Socialism," Monthly Review 1, no. 2 (June 1949): 44–50.

⁴⁰ ↪ Como señaló John J. Simon, como resultado de estas conexiones, Einstein era visto como "parte del MR ampliado". [Monthly Review] family" (Simon, "Sweezy v. New Hampshire," 36).

⁴¹ ↪ Wright Mills, introduction to Thorstein Veblen, The Theory of the Leisure Class (New York: Mentor, 1953), vi.

Dado que el verdadero propósito del socialismo es precisamente superar y avanzar más allá de la fase depredadora del desarrollo humano, la ciencia económica en su estado actual puede arrojar poca luz sobre la sociedad socialista del futuro.

Thorstein Veblen.⁴² Einstein veía a Marx como un gran pensador, al que situaba junto a Baruch Spinoza como exponente de la libertad humana surgida de la tradición judía. Como declaró: "Incrustado en la tradición del pueblo judío hay un amor por la justicia y la razón que debe seguir trabajando por el bien de todas las naciones ahora y en el

futuro. En los tiempos modernos esta tradición ha producido a Spinoza y Karl Marx".⁴³

La primera mitad de "¿Por qué socialismo?" estaba relacionada con las opiniones de Veblen. Einstein comenzó su ensayo con la pregunta y la respuesta: "¿Es aconsejable que alguien que no es experto en cuestiones económicas y sociales exprese opiniones sobre el tema del socialismo? Creo que sí por varias razones". Procedió a explicar que hasta la fecha "en ninguna parte hemos superado lo que Thorstein Veblen llamó "la fase depredadora" del desarrollo humano.... Dado que el verdadero propósito del socialismo es precisamente superar y avanzar más allá de la fase depredadora del desarrollo humano, la ciencia económica en su estado actual puede arrojar poca luz sobre la sociedad socialista del futuro."⁴⁴ También se daba el caso de que el socialismo estaba "dirigido hacia un fin ético-social" al que la ciencia, tal y como se entiende normalmente, podía contribuir poco. De aquí que los expertos en las actuales disposiciones económicas no fueran "los únicos que tienen derecho a expresarse sobre cuestiones que afectan a la organización de la sociedad".⁴⁵

La principal ocupación de Einstein en esta época era la lucha por la paz mundial frente a la amenaza existencial que representaban las armas nucleares. La cuestión de la paz estaba directamente relacionada con la relación del individuo con la sociedad. El individuo típico del capitalismo contemporáneo estaba tan alienado y angustiado por las terribles circunstancias entonces imperantes, tanto de origen económico como derivadas de la amenaza de guerra, que a menudo se cuestionaba el concepto mismo de humanidad. Como escribió Einstein: "Hace poco discutí con un hombre inteligente y bien dispuesto la amenaza de otra guerra, que en mi opinión pondría seriamente en peligro la existencia de la humanidad, y comenté que sólo una organización supranacional ofrecería protección contra el peligro. Entonces mi visitante, con gran calma y frialdad, me dijo: "¿Por qué se opone usted tan profundamente a la desaparición de la raza humana?".⁴⁶

Ninguna otra cosa, afirmó Einstein, apuntaba tan claramente a la crisis social y moral contemporánea: "Estoy seguro de que hace apenas un siglo nadie habría hecho tan a la ligera una declaración de este tipo. Es la afirmación de un hombre que se ha esforzado en vano por alcanzar un equilibrio dentro de sí mismo y ha perdido más o menos la esperanza de conseguirlo. Es la expresión de una soledad y un aislamiento dolorosos que tantas personas padecen hoy en día. ¿Cuál

⁴² ↪ Albert Einstein, "Remarks on Bertrand Russell's Theory of Knowledge," in The Philosophy of Bertrand Russell, Paul A. Schilpp, ed. (Evanston, Illinois: Library of Living Philosophers, 1944), 279. El interés de Einstein por Thorstein Veblen se debió probablemente a su relación con el matemático Ostwald Veblen, colega suyo en la Universidad de Princeton y sobrino de Veblen. William T. Ganley, "A Note on the Intellectual Connection Between Albert Einstein and Thorstein Veblen," Journal of Economic Issues 31, no. 1 (March 1997): 245–51.

⁴³ ↪ Albert Einstein, "The Jewish Community" in Ideas and Opinions, 174. En otra declaración se refirió a Moisés, Spinoza y Marx. Véase Einstein, Ideas and Opinions, 195.

⁴⁴ ↪ La afirmación de Einstein de que en ninguna parte se encontraban sociedades fuera de la "fase depredadora" era una admisión de que el socialismo completo no existía en ninguna parte en aquel momento.

⁴⁵ ↪ Albert Einstein, "Why Socialism?," Monthly Review 1, no. 1 (May 1949): 9–10.

⁴⁶ ↪ Einstein, "Why Socialism?," 10.

“cada individuo puede influir en su propia vida gracias a la conciencia, la comunicación y las acciones que decide emprender dentro de las limitaciones que le impone la sociedad.”

es la causa? ¿Hay salida?".⁴⁷ La propia negativa a afrontar la crisis existencial a la que se enfrenta la humanidad, llegando incluso a negar la importancia de la continuación de la existencia humana, dramatizaba la desesperación y la alienación que reinaban entonces, como ahora, haciendo

necesaria la búsqueda de una salida.

«El hombre», observó Einstein en “¿Por qué socialismo?”, “es al mismo tiempo un ser solitario y un ser social”. El carácter del ser humano es, pues, producto de impulsos tanto individuales como sociales, reflejo de fuerzas internas y externas.⁴⁸ Cada persona tiene tanto una «constitución biológica» heredada como una «constitución cultural» adoptada de la sociedad, que juntas afectan a su desarrollo. No obstante, cada individuo puede influir en su propia vida gracias a la conciencia, la comunicación y las acciones que decide emprender dentro de las limitaciones que le impone la sociedad, que a su vez está sujeta a cambios. «El comportamiento social de los seres humanos puede diferir enormemente en función de las pautas culturales imperantes y de los tipos de organización que predominan en la sociedad. En esto pueden basar sus esperanzas quienes se esfuerzan por mejorar la suerte del hombre: los seres humanos no están condenados, por su constitución biológica, a aniquilarse unos a otros o a estar a merced de un destino cruel y autoinfligido».⁴⁹

Esta firme convicción llevó a Einstein a abordar en su ensayo la estructura de la sociedad actual. La dependencia del individuo de la sociedad actual, escribió, es tal que el individuo «no experimenta esta dependencia como... un vínculo orgánico, como una fuerza protectora, sino más bien como una amenaza a sus derechos naturales, o incluso a su existencia económica». Esto se debe a que la estructura de la sociedad es tal que acentúa «las pulsiones egoístas» y al mismo tiempo debilita las «pulsiones sociales» en la constitución del individuo, «que son por naturaleza más débiles», yendo así en contra del hecho insuperable de que «el hombre sólo puede encontrar sentido a la vida, por corta y peligrosa que sea, dedicándose a la sociedad».⁵⁰

Basándose en Marx para gran parte de su argumentación en este punto, Einstein hizo hincapié en que, si bien existe «una enorme comunidad de productores» en la «sociedad capitalista» actual, la gran mayoría de éstos se ven privados «de los frutos de su trabajo colectivo», ya que «toda la capacidad productiva de la sociedad» es «en su mayor parte... propiedad privada de los individuos». Aquí, esbozó «en aras de la simplicidad» (es decir, a un alto nivel de abstracción), las principales características de una sociedad de clases capitalista. En tal sistema, «los “trabajadores”...[o] todos aquellos que no participan en la propiedad de los medios de producción» se ven obligados a vender su «fuerza de

⁴⁷ ↪ Einstein, “Why Socialism?,” 10. Además de “¿Por qué socialismo?”, Einstein también mencionó en “Sobre la Libertad” en 1940 la opinión de “alguien que aprueba, como meta, la extirpación de la raza humana de la tierra”. Esto es algo, añadió, que “no se puede refutar... sobre bases racionales”, ya que elimina la base de la discusión racional. Albert Einstein, “On Freedom,” in Ideas and Opinions, 31–32.

⁴⁸ ↪ Einstein no nos dice qué entiende por pulsiones sociales, pero hay muchas razones para suponer que le intrigaba el argumento de Veblen en El instinto del trabajo. Veblen subrayaba que lo que a menudo se llamaba «instintos» eran en realidad pulsiones «tropismáticas», surgidas puramente de constituciones biológicas, que constituían parte de la psicología humana, pero que, desde el punto de vista de la psicología social, eran en última instancia menos importantes que las pulsiones sociales, o «instintos» sociales. Veblen destacó tres pulsiones sociales primarias, que constituían los elementos positivos de la evolución cultural humana, a las que denominó «el instinto de trabajo» (que representa las pulsiones productivas), «la inclinación paternal» (las pulsiones reproductivas) y «la curiosidad ociosa» (las pulsiones relacionadas con la búsqueda del conocimiento y la ciencia). En su opinión, estas pulsiones sociales estaban a menudo «contaminadas», yendo unas contra otras, dando lugar a formas contradictorias y, en última instancia, insostenibles, como las fases «depredadora» y «pecuniaria» de la cultura, que enfrentaban a los individuos con la sociedad acentuando la «explotación», la «emulación» y el egoísmo. Thorstein Veblen, The Instinct of Workmanship (New York: Augustus M. Kelley, 1914), 1–8, 42–44, 157, 175, 205; Thorstein Veblen, The Place of Science in Modern Civilization (New York: Russell and Russell, 1961), 395; C. E. Ayres, “Veblen’s Theory of Instincts Reconsidered,” in Thorstein Veblen: A Critical Reappraisal (Ithaca, New York: Cornell University Press, 1958), 28–29.

⁴⁹ ↪ Einstein, “Why Socialism?,” 12.

⁵⁰ ↪ Einstein, “Why Socialism?,” 10–12.

trabajo» al «propietario de los medios de producción».⁵¹ El propietario está así en condiciones de apropiarse de todo el excedente (valor) generado más allá de lo que se paga primero al trabajador para satisfacer las «necesidades mínimas» de este último. «Es importante comprender», escribió, «que incluso en teoría el pago del trabajador no está determinado por el valor de su producto».⁵²

Las principales contradicciones de la sociedad de clases capitalista derivaban de su fomento de la desigualdad.

Las principales contradicciones de la sociedad de clases capitalista, según Einstein, derivaban de su fomento de la desigualdad. En lugar de tender hacia condiciones igualitarias, «el capital privado tiende a concentrarse en pocas manos» a través del funcionamiento normal del proceso de acumulación, por el que «la formación de unidades de producción más grandes» se produce «a expensas de las más pequeñas». Esto genera «una oligarquía del capital privado» tan poderosa que «no puede ser controlada eficazmente ni siquiera por una sociedad organizada democráticamente». Tanto más cuanto que los políticos electos y los partidos a los que pertenecen están «en gran medida financiados o influidos de otro modo por capitalistas privados» que se interponen entre el electorado y la mayor parte de la población. «Además, en las condiciones existentes, los capitalistas privados controlan inevitablemente, directa o indirectamente, las principales fuentes de información (prensa, radio, educación)», que median entre los que gobiernan la sociedad y el conjunto de la población.⁵³

El capitalismo, explicaba Einstein, es un sistema en el que «la producción se lleva a cabo por el beneficio, no por el uso», dejando a muchos desfavorecidos y desatendidos. El sistema se sustenta en «un ejército de desempleados», de modo que el trabajador teme constantemente ser devuelto al ejército de reserva de mano de obra. Los nuevos avances tecnológicos a menudo provocan que los trabajadores se queden sin trabajo, lo que aumenta aún más el ejército de desempleados y el poder relativo de los propietarios.⁵⁴ El «afán de lucro», junto con la competencia desenfrenada, son responsables de graves crisis económicas, de un «enorme despilfarro de mano de obra» y de la «paralización de la conciencia social de los individuos». Este último es «el peor mal del capitalismo», ya que permite que la sociedad se vuelva contra la población. «Todo nuestro sistema educativo» cultiva esos valores alienados, y por eso «sufre este mal».⁵⁵

«Estoy convencido de que sólo hay una manera de eliminar estos graves males», declaró Einstein, «a saber, mediante el establecimiento de una economía socialista, acompañada de un sistema educativo orientado hacia objetivos sociales. En una economía así, los medios de producción son propiedad de la propia sociedad y se utilizan de forma planificada» de acuerdo con las necesidades sociales, además de las individuales. «La educación del individuo, además de promover sus propias capacidades innatas, intentaría desarrollar en él un sentido de responsabilidad para con sus semejantes en lugar de la glorificación del poder y del éxito en nuestra sociedad actual».⁵⁶ Aquí vemos la importancia que concedía,

⁵¹ ↪ Marx consideraba que la distinción entre trabajo y fuerza de trabajo, a la que Einstein se refiere aquí, era uno de los elementos más clave de su crítica político-económica. Véase Karl Marx and Frederick Engels, *Selected Correspondence* (Moscow: Progress Publishers, 1975), 180–81.

⁵² ↪ Einstein, “Why Socialism?,” 12–13. See also Albert Einstein, “Thoughts on the World Economic Crisis,” (ca. 1930) in *Einstein on Politics*, 415.

⁵³ ↪ Véase también Einstein, “Is There Room for Individual Freedom in a Socialist State?” in *Einstein on Politics*, 437.

⁵⁴ ↪ El ejército de reserva del trabajo, el papel de las revoluciones en la tecnología en su reproducción constante, y la concentración y centralización del capital asociadas -propuestas en las que Einstein se basa aquí- son todas tratadas por Marx en el capítulo 25 del primer volumen de *El Capital*. Véase Karl Marx, *Capital*, vol. 1 (London: Penguin, 1976), 762–870.

⁵⁵ ↪ Einstein, “Why Socialism?,” 13–14.

⁵⁶ ↪ Einstein, “Why Socialism?,” 14.

tal y como expresaba en su carta a Laski, a la creación de una institución educativa libre de «discriminación a favor o en contra de nadie por razón de sexo, color, credo, origen nacional u opinión política», una institución en la que «todas las decisiones sobre políticas educativas, sobre la organización de la enseñanza y la investigación estarán en manos del profesorado», no de consejos de administración llenos de magnates empresariales.

«Una economía planificada», insistía Einstein, “no es todavía el socialismo”. No significa necesariamente el fin de «la esclavitud del individuo». El logro real del socialismo significaba abordar cuestiones cruciales como las de extender la democracia en lugar de limitarla, combatir la burocracia y proteger los derechos del individuo. Terminaba su artículo refiriéndose a Monthly Review, cuya fundación apoyaba firmemente: «La claridad sobre los objetivos y los problemas del socialismo es de la mayor importancia en nuestra época de transición. Dado que, en las circunstancias actuales, la discusión libre y sin trabas de estos problemas ha caído bajo un poderoso tabú, considero que la fundación de esta revista es un importante servicio público.»⁵⁷

El «poderoso tabú» era el macartismo que dominaba entonces todo el discurso de la sociedad de EUA. El propio Einstein había sentido su fuerza directamente en sus intentos de crear una universidad nueva y más libre en Brandeis, que fue presa de acusaciones de antiamericanismo; en su papel en la campaña de Wallace, que le llevó a ser fustigado como «incauto y seguidor» del comunismo; y en los ataques al estilo de la caza de brujas contra muchos de los socialistas y radicales con los que estaba más estrechamente relacionado. Aunque la reputación y el estatus mundial de Einstein le hacían prácticamente intocable, no ocurría lo mismo con los demás autores que escribieron para el primer número de Monthly Review. Huberman, Sweezy y Nathan fueron llamados a declarar ante la inquisición macartista y amenazados con ir a la cárcel por negarse a dar nombres y a cooperar, amparándose en la Primera Enmienda, como recomendaba Einstein.⁵⁸

«¿Por qué socialismo?» o «¿Por qué liberalismo?»

Tal es el poder del nombre de Einstein y la fuerza de sus opiniones que incluso hoy, setenta y cinco años después de la publicación de «¿Por qué socialismo?», se hacen esfuerzos por negar o restar importancia a su compromiso con el socialismo, y por argumentar que «¿Por qué socialismo?» era de poca importancia, no decía lo que parecía decir, fue contradicho por su propio desarrollo intelectual y no tiene ningún significado real para nuestros tiempos. La mayoría de los tratamientos biográficos de Einstein simplemente ignoran por completo su política por considerarla de poca importancia.⁵⁹ En realidad, esto tiene que ver con el hecho inconveniente de que Einstein era un radical político, a menudo visto como un orador de la izquierda.

Sin embargo, en los últimos años, el interés por las opiniones políticas de Einstein ha aumentado enormemente a raíz de la publicación en 2002 por Fred Jerome de The Einstein File, que registraba la persecución del FBI por sus opiniones políticas de izquierdas. En 2007, los autores David E. Rowe y Robert Schulmann, ambos destacados estudiosos de

⁵⁷ ↪ Einstein, “Why Socialism?,” 14–15.

⁵⁸ ↪ Einstein, “Why Socialism?,” 15. Los tres fundadores originales de Monthly Review, Sweezy, Huberman y Nathan, se vieron envueltos en la inquisición macartista de los años cincuenta. Además de la batalla de Sweezy, que le llevó ante el Tribunal Supremo de EUA, Huberman tuvo que comparecer ante el propio comité de McCarthy en el Senado. A Nathan le retiraron el pasaporte de EUA durante dos años y medio. También fue citado por el Comité de Actividades Antiamericanas de la Cámara de Representantes. Junto con otros, como Paul Robeson y Arthur Miller, fue acusado de desacato al tribunal por no cooperar. Los tres (Huberman, Sweezy y Nathan) se ampararon en la Primera Enmienda, como había recomendado Einstein, y se negaron a dar nombres. Leo Huberman, “A Challenge to the Book Burners (July 14, 1953),” Monthly Review 5, no. 4 (August 1953): 158–73; Geoffrey Ryan, “Un-American Activities,” Index on Censorship 2, no. 3 (September 1973): 90–91; Jerome, The Einstein File, 249.

⁵⁹ ↪ Véase la conocida biografía de Ronald Clark, en la que la política de Einstein, aparte del sionismo, apenas es visible. Clark, Einstein: The Life and Times.

Einstein, publicaron la colección editada Einstein on Politics (*Einstein sobre la Política*) con Princeton University Press. El libro fue rápidamente reconocido como un recurso inestimable, ya que reunía materiales procedentes de numerosas fuentes, algunas de ellas inéditas. Rowe y Schulmann no sólo ofrecieron una introducción general, sino también amplios comentarios sobre los diversos elementos incluidos en su colección.

La deficiencia más obvia del libro de Rowe y Schulmann era la exclusión de los numerosos tratamientos del racismo por parte de Einstein fuera de las cuestiones del judaísmo, el sionismo, Israel y Palestina. «Sólo después de la [Segunda Guerra Mundial]», escribieron, Einstein empezó a “hablar con más insistencia sobre el perdurable legado de la esclavitud manifestado en los sentimientos de superioridad del Estados Unidos blanco hacia los negros”. Sin embargo, se vieron obligados a matizar esta afirmación reconociendo que Einstein ya había escrito sobre el racismo en Estados Unidos entre 1931 y 1932, aunque no obstante omitieron el hecho crucial de que el artículo clave al que se referían fue escrito para la revista *The Crisis* bajo la dirección de nada menos que W. E. B. Du Bois.⁶⁰ Sólo Robeson, y no Du Bois, aparece en el relato de Roe y Schulmann sobre la política de Einstein, e incluso entonces, Robeson sólo se menciona en relación con la famosa fotografía en la que aparece con Einstein y Wallace.⁶¹

Empero, hay otra deficiencia más sutil en Einstein on Politics, relacionada con la agenda política del libro, que está diseñada para transformar a Einstein de socialista en liberal. Aquí, Rowe y Schulmann intentan darle la vuelta a la declaración más famosa de Einstein sobre el socialismo, «¿Por qué socialismo?». Rowe y Schulmann afirman que, en efecto, «¿Por qué socialismo?» de Einstein, a pesar de su título, no era en absoluto un alegato a favor del socialismo, sino más bien a favor de una especie de liberalismo de izquierdas. Esto lleva implícita la idea de que «¿Por qué socialismo?» debería haberse titulado «¿Por qué liberalismo?». Así, critican duramente a Nathan, el amigo y confidente más íntimo de Einstein y albacea/fideicomisario de su herencia, por haber malinterpretado completamente a Einstein al describirlo como socialista.⁶² «¿Por qué socialismo?», nos hacen creer, puede parecer que defiende el socialismo, pero esto se disipa pronto si se “contextualiza adecuadamente”.⁶³

Una parte de esta «contextualización adecuada», aparentemente, se deriva de la observación de que Einstein criticaba con frecuencia a la Unión Soviética y había indicado en una carta que algunas teorías bolcheviques eran «ridículas», como si esto significara en sí mismo el rechazo total del socialismo.⁶⁴ Además, una «contextualización adecuada» de «¿Por qué socialismo?», argumentan inverosímilmente los editores de Einstein on Politics, incluye el reconocimiento de que al criticar «la oligarquía del capital», la intención de Einstein era, en sus palabras, «no tanto promover el socialismo como sistema económico, sino abogar por una economía planificada como instrumento significativo para alcanzar fines ético-sociales». Aquí eluden la opinión del propio Einstein, claramente expresada, de que una economía planificada era un primer paso «socialista» necesario, si no suficiente, en el proceso general de creación de un socialismo completo.⁶⁵

⁶⁰ ↪ Rowe and Schulmann, introduction to Einstein on Politics, 55; Fred Jerome and Rodger Taylor, Einstein on Race and Racism (New Brunswick, New Jersey: Rutgers University Press, 2005), 8–10, 135–36; Maria Popova, “Albert Einstein’s Little-Known Correspondence with W. E. B. Du Bois About Equality and Radical Justice,” *The Marginalian*, January 6, 2015.

⁶¹ ↪ Rowe and Schulmann, editorial comment in Einstein on Politics, 479.

⁶² ↪ Rowe and Schulmann, introduction to Einstein on Politics, 47–48, 50.

⁶³ ↪ Rowe and Schulmann, editorial comment in Einstein on Politics, 408.

⁶⁴ ↪ Einstein, “Is There Room for Individual Freedom in a Socialist State?” in Einstein on Politics, 437. Einstein siempre sostuvo que el socialismo completo, en el sentido en que él lo entendía, no se encontraba en ningún Estado existente. Einstein to John Dudzic, March 8, 1948, in Einstein on Politics, 454.

⁶⁵ ↪ Rowe and Schulmann, introduction to Einstein on Politics, 48; Einstein, “Is There Room for Individual Freedom in a Socialist State?” in Einstein on Politics,

Como Einstein creía en los derechos humanos y en la democracia, los editores de *Einstein on Politics* presumen extrañamente que, por tanto, no podía haber sido socialista. Así, se nos dice que sus argumentos en «¿Por qué el socialismo?» contra «la desigualdad de ingresos y la explotación de los económicamente vulnerables», que atribuyó al sistema capitalista, si «se contextualizan adecuadamente», podrían verse como pertenecientes «al objetivo liberal tradicional de la autorrealización del individuo», preocupado por los derechos democráticos, en lugar de constituir, como pensaba el propio Einstein, argumentos a favor del socialismo democrático.⁶⁶

Volviendo a la cuestión de los intelectuales y la clase obrera, los defensores de una «contextualización adecuada» de la política de Einstein proclaman que, como intelectual, no tenía experiencia directa con las condiciones de la clase obrera o con la propia clase obrera, y por tanto necesariamente «depositó su fe en los llamamientos a la razón de una intelligentsia liberal» -como si la fe en los llamamientos a la razón de una intelligentsia socialista estuviera simplemente fuera de su alcance.⁶⁷ Aunque Einstein no estaba directamente relacionado con la clase obrera, estaba rodeado de socialistas, muchos de los cuales sí lo eran.

En un nuevo intento de dar la vuelta a la política de Einstein, la directa declaración de Nathan de que Einstein era socialista debido a su profundo compromiso con el igualitarismo es objeto de un feroz ataque por parte de Rowe y Schulmann. Afirman que Nathan, a pesar de su estrecha amistad con Einstein, confundió el verdadero carácter del gran hombre, que en realidad era propenso a un «ferviente elitismo».⁶⁸

Por último, se sugiere sutilmente que una «contextualización adecuada» de las opiniones de Einstein en «¿Por qué socialismo?» lo vería como un «filósofo moral» ingenuo, incapaz de encontrar su camino en el mundo real de la política, lo que lleva a su utópica defensa de un futuro socialista al tiempo que contradice sus propias tendencias liberales innatas.⁶⁹

No sólo se somete así a Einstein (junto con Nathan) a la «contextualización adecuada» de Rowe y Schulmann, sino también a la publicación en la que apareció «¿Por qué socialismo?», *Monthly Review*. Rowe y Schulmann alegan que los editores de *Monthly Review*, Huberman y Sweezy (y Nathan entre bastidores) «intentaron apropiarse» de Einstein para sus propios fines izquierdistas publicando «¿Por qué socialismo?» «a bombo y platillo» en mayo de 1949. Empero, lejos de la «gran fanfarria», el único comentario sobre Einstein o su artículo que alguien hizo en el número inaugural de *Monthly Review* en el que apareció su artículo fue una sola línea que identificaba al autor: «Albert Einstein es el físico más famoso del mundo».⁷⁰ Su artículo no ocupó un lugar destacado en el interior de la revista, ya que iba seguido de dos importantes editoriales, ni fue destacado en la portada. En lugar de apropiárselo «a bombo y platillo», se podría criticar razonablemente a los editores de *Monthly Review* por haber subestimado la importancia capital del ensayo de Einstein.

La sensación que los distinguidos editores de *Einstein on Politics* querrían sin duda transmitir es que Einstein estaba lejos de ser un participante voluntario en todo esto. Tal opinión, sin embargo, queda desmentida por sus estrechas relaciones

⁶⁶ ↪ Rowe and Schulmann, introduction to *Einstein on Politics*, 48–49.

⁶⁷ ↪ Rowe and Schulmann, introduction to *Einstein on Politics*, 49. Las afirmaciones de que Einstein carecía de contacto con la clase obrera pueden ser fácilmente exageradas. Véase su conferencia de 1930 en la Escuela Obrera Marxista de Berlín. Albert Einstein, “‘Causality’: Lecture at the Marxist Workers School 1930 (Private Notes by Karl Korsch),” translated by Sascha Freyberg and Joost Kircz, *Marxism and the Sciences* 3, no. 1 (Winter 2024): 207–32.

⁶⁸ ↪ Rowe and Schulmann, introduction to *Einstein on Politics*, 50, 407.

⁶⁹ ↪ Rowe and Schulmann, introduction to *Einstein on Politics*, 51.

⁷⁰ ↪ Editorial identification of author, Einstein, “Why Socialism?,” 9; Rowe and Schulmann, introduction to *Einstein on Politics*, 47.

con Nathan; sus conexiones indirectas con Sweezy en la planificación de Brandeis; los papeles destacados que Huberman, Sweezy y Einstein desempeñaron en la campaña de Wallace; y el párrafo final de su artículo, que indica un fuerte apoyo a la nueva revista.

No contentos con estas acusaciones, Rowe y Schulmann declaran, como si quisieran poner en duda la «apropiación» de su ensayo, que el artículo de Einstein había sido reimpreso por Monthly Review «todos los años» de su historia. Empero, a lo largo de los cincuenta y ocho años de publicación de la revista mensual, en la época en que Rose y Schulmann escribían, el artículo de Einstein sólo se había reimpreso en sus páginas ocho veces, aproximadamente una vez cada siete años.⁷¹

La Constante Lucha Política por el Socialismo

La defensa del socialismo por parte de Einstein era totalmente inseparable de sus posiciones sobre la educación, el racismo, el colonialismo y la paz. Las críticas en relación con sus planes para la Universidad de Brandeis, sus compromisos socialistas y su carta a Laski han continuado en este siglo.⁷² Empero, en general, Brandeis ha preferido restar importancia al conflicto político, presentando a Einstein simplemente como una figura magnánima implicada en la fundación de la universidad y dando a entender su continuo apoyo para utilizar mejor su nombre.⁷³

Einstein casi siempre declinó cortésmente las ofertas de universidades para concederle títulos honoríficos, no sólo

«Mi viaje a esta institución fue en nombre de una causa que merece la pena. En Estados Unidos existe una separación entre la gente de color y los blancos. Esa separación [segregación] no es una enfermedad de la gente de color. Es una enfermedad de los blancos. No pienso quedarme callado al respecto».

porque eran muy numerosas, sino también porque se sentía incómodo con la naturaleza de la enseñanza superior en Estados Unidos.⁷⁴ Pero cuando el primer presidente de Brandeis, Abram L. Sachar, le ofreció tal título honorífico en mayo de 1953, no envió su educada respuesta habitual, sino que explicó airadamente que «lo ocurrido en la etapa de preparación de la Universidad de

Brandeis no se debió a un malentendido», sino que fue engañoso e inconcebible «y ya no se puede enmendar». En una respuesta anterior, en julio de 1949, a una insinuación de Sachar, se refirió a «la desconfianza y falsedad de algunos miembros del Consejo de Administración» que le habían llevado a cortar toda relación con la universidad.⁷⁵

Empero, aunque Einstein deploraba el modo en que las universidades de Estados Unidos, incluida Brandeis, estaban regidas por intereses empresariales y políticos elitistas, estaba dispuesto a aceptar ese título honorífico en 1946 de la pequeña Universidad Lincoln de Pensilvania, históricamente negra, que, cuando se fundó en 1854, fue la primera institución de su clase. En su discurso de aquella ocasión, tal como reportó el Baltimore Afro-American (la prensa dominante en general ignoró su discurso), Einstein dijo: «Mi viaje a esta institución fue en nombre de una causa que merece la pena. En Estados Unidos existe una separación entre la gente de color y los blancos. Esa separación

⁷¹ ↪ Rowe and Schulmann, editorial comment in Einstein on Politics, 438.

⁷² ↪ Un ejemplo de ello se encuentra en Arthur H. Reis Jr., "The Albert Einstein Involvement," Brandeis Review: Fiftieth Anniversary Edition (1998), 60–61.

⁷³ ↪ Véase Walsh, "Early Documents of the Formation of Brandeis University."

⁷⁴ ↪ Gran parte de la visión general de Einstein sobre Estados Unidos era sin duda similar a la de Veblen en su obra de 1918 The Higher Learning in America, con su fuerte crítica a los «consejos rectores» de las universidades. Veblen, The Higher Learning in America, 59-84. Sin duda, Sweezy había incluido una referencia a la obra de Veblen en su plan Brandeis en apoyo de sus propias críticas a dichos consejos de administración. Véase Sweezy, A Plan for Brandeis University, 18

⁷⁵ ↪ Reis, "The Albert Einstein Involvement," 61. Einstein se había opuesto desde el principio al nombramiento de Sachar como presidente de Brandeis, impulsado en aquel momento por Israel Goldstein, entonces presidente tanto de la Fundación Albert Einstein como del Patronato. En el curso de la disputa, Goldstein dimitió de ambos cargos y fue sustituido por Lazrus como presidente de la Fundación y Alpert como presidente del Patronato.

[segregación] no es una enfermedad de la gente de color. Es una enfermedad de los blancos. No pienso quedarme callado al respecto». En un artículo estrechamente relacionado en enero de 1946 sobre «La cuestión negra», Einstein declaró: «La perspectiva social de los estadounidenses... su sentido de la igualdad y la dignidad humana se limita a los hombres de piel blanca.... Cuanto más estadounidense me siento, más me duele esta situación. Sólo puedo escapar a la complicidad en ella denunciándola». En respuesta a la oleada nacional de linchamientos de ese año, se unió a Robeson como copresidente de la Cruzada Estadounidense para Acabar con los Linchamientos, a pesar de que el FBI la calificó de organización de frente comunista.⁷⁶

En 1951, el gobierno federal acusó a Du Bois, entonces presidente del Centro de Información para la Paz con sede en Estados Unidos, junto con otros cuatro directivos del Centro, de no haberse registrado como «agentes extranjeros». El Centro de Información para la Paz fue acusado de haber difundido el Llamamiento de Estocolmo de 1950 del Consejo Mundial por la Paz, que fue clasificado por las autoridades de EUA como organización de fachada soviética.⁷⁷ El Llamamiento de Estocolmo pretendía prohibir las armas nucleares y fue firmado por varios millones de personas. En el tribunal federal, Du Bois fue defendido por el fogoso abogado y congresista radical Marcantonio.⁷⁸ Einstein había aceptado testificar a favor de Du Bois, pero Marcantonio, para conseguir el máximo efecto, retuvo esta información hasta el último momento, cuando estaba a punto de llamar a los testigos de la defensa. Como recordó la esposa de Du Bois, Shirley Graham Du Bois, aquel día en el tribunal:

La fiscalía dio por terminado su alegato durante la mañana del 20 de noviembre.... Marcantonio... dijo al juez que sólo se presentaría un testigo de la defensa, el Dr. Du Bois. [Pero] Marcantonio añadió casualmente al juez: «El Dr. Albert Einstein se ha ofrecido a comparecer como testigo de carácter del Dr. Du Bois». El juez [Matthew F.] McGuire miró fijamente a Marcantonio y levantó la sesión para almorzar. Cuando el tribunal se reanudó, el juez McGuire... concedió la moción de absolución.⁷⁹

Estaba claro que la publicidad internacional que habría supuesto subir a Einstein al estrado en defensa de Du Bois era demasiado para el juez, que desestimó el caso por falta de pruebas, incluso antes de que Einstein pudiera subir al estrado.⁸⁰

Einstein deploraba el imperialismo de EUA. Como escribió a la Reina Madre de Bélgica, Elisabeth, en 1955: «No puedo librarme de la idea de que ésta, la última de mis patrias, ha inventado para su propio uso un nuevo tipo de colonialismo, menos llamativo que el colonialismo de la vieja Europa. Consigue dominar a otros países invirtiendo capital estadounidense en el extranjero, lo que hace que esos países dependan firmemente de Estados Unidos. Cualquiera que se oponga a esta política o a sus implicaciones es tratado como enemigo de Estados Unidos». Creía firmemente que Estados Unidos era el principal responsable de la tragedia de la guerra de Corea.⁸¹

⁷⁶ ↩ Jerome and Taylor, Einstein on Race and Racism, 88–94, 139–42; Simon, “Albert Einstein, Radical,” 6–7; Fred Jerome, The Einstein File, 79–85.

⁷⁷ ↩ Jerome and Taylor, Einstein on Race and Racism, 119–20.

⁷⁸ ↩ On Marcantonio, véase John J. Simon, “Rebel in the House: The Life and Times of Vito Marcantonio,” Monthly Review 57, no. 11 (April 2006): 24–46; Richard Sasuly, “Vito Marcantonio: The People’s Politician,” in American Radicals, Harvey Goldberg, ed. (New York: Monthly Review Press, 1957), 145–59.

⁷⁹ ↩ ↩ Shirley Graham Du Bois quoted in Jerome and Taylor, Einstein on Race and Racism, 121.

⁸⁰ ↩ Jerome and Taylor, Einstein on Race and Racism, 119–21; Simon, “Albert Einstein, Radical,” 10–11. On W. E. B. Du Bois’s views on U.S. capitalism in the 1950s, véase W. E. B. Du Bois, “Negroes and the Crisis of Capitalism in the U.S.,” Monthly Review 4, no. 12 (April 1953): 478–85.

⁸¹ ↩ Albert Einstein a la Reina Madre de Bélgica, 2 de enero de 1955, en Einstein on Peace, 615–16; Albert Einstein a Eugene Rabinowitch, 5 de enero de 1951, en Einstein on Peace, 553. No cabe duda de que Einstein estaba familiarizado con los principales análisis críticos de la guerra de Corea. Monthly Review publicó evaluaciones de la guerra desde el principio. The Hidden History of the Korean War, de I. F. Stone, que lanzó Monthly Review Press, se publicó en 1952. Al año siguiente, Einstein se convirtió en suscriptor fundador de Stone’s F. Stone Weekly. Simon, “Albert Einstein, Radical,” 9.

El conocido compromiso de Einstein con el sionismo se utiliza a menudo como una forma de negar o eludir sus opiniones radicales y socialistas. Un artículo de Time titulado «La complicada relación de Einstein con el judaísmo», de

Einstein se opuso sistemáticamente a la creación de un «Estado judío» en Israel, abogando en su lugar por un Estado «binacional» que incluyera tanto a judíos como a palestinos, y fue por tanto lo que se ha denominado un «sionista cultural» en contraposición a un «sionista político».

Samuel Graydon, publicado el 19 de diciembre de 2023, en medio de la continua guerra israelí contra Gaza, afirmaba que Einstein era un sionista declarado y que «superó sus objeciones instintivas al elemento nacionalista inherente al movimiento, es decir, la creación de un Estado judío». Esto, sin embargo, es un mito creado casi inmediatamente después de su muerte, diseñado para ocultar la verdad.⁸² En lugar de

explorar la cuestión a fondo, lo que plantearía preguntas difíciles, el artículo de Time se desvió rápidamente hacia los detalles de la inmigración de Einstein a Estados Unidos y su supuesto patriotismo estadounidense, a pesar de los ataques de McCarthy contra él, vinculando este patriotismo estadounidense de fábula con su «compromiso con la causa sionista», en la que, se nos dice, «no vaciló en sus últimos años».⁸³ De hecho, Einstein se opuso sistemáticamente a la creación de un «Estado judío» en Israel, abogando en su lugar por un Estado «binacional» que incluyera tanto a judíos como a palestinos, y fue por tanto lo que se ha denominado un «sionista cultural» en contraposición a un «sionista político». Defendía que la inmigración judía debía limitarse a lo que fuera compatible con la integración pacífica de judíos y palestinos en una patria común.⁸⁴

En el artículo de Time faltaba por completo cualquier referencia a la carta del 8 de diciembre de 1948 al New York Times, firmada por Einstein, Hannah Arendt, Sidney Hook, Seymour Melman y otros intelectuales judíos, en la que advertían del ascenso en Israel del Partido Herut («Libertad») de Menachem Begin, progenitor del actual Likud de Benjamin Netanyahu. La carta de Einstein y sus cosignatarios caracterizaba al Partido de la Libertad de Begin como «un partido político estrechamente afín en su organización, métodos, filosofía política y atractivo social a los partidos nazi y fascista».⁸⁵ La destrucción casi total de Gaza por parte de las Fuerzas de Defensa israelíes tras el diluvio de Al-Aqsa el 7 de octubre de 2023, que en abril de 2024 había causado más de cien mil víctimas, entre ellas más de treinta mil muertos -la mayoría mujeres, niños y otros no combatientes- y un número varias veces superior de muertos por inanición, ha atraído de nuevo la atención mundial hacia la advertencia de Einstein sobre la evolución del Estado israelí.⁸⁶

La principal preocupación de Einstein en sus últimos años fue la amenaza de aniquilación humana debida a las armas nucleares. En 1946 se convirtió en presidente del Comité de Emergencia de Científicos Atómicos (ECAS). Aparte de Einstein, todos los miembros del comité habían trabajado en el desarrollo de la bomba atómica. Muchos habían recibido el Premio Nobel. Empero, el FBI incluiría al ECAS en la lista de grupos de fachada comunista, debido a sus esfuerzos por retirar el desarrollo atómico del ámbito militar y ponerlo bajo control internacional en un momento en que Estados Unidos aún tenía el monopolio de las armas nucleares.⁸⁷

⁸² ↪ Fred Jerome, *Einstein on Israel and Zionism* (New York: St. Martin's Press, 2009), 225–32.

⁸³ ↪ Samuel Graydon, «[Einstein's Complicated Relationship to Judaism](#),» Time, December 19, 2023.

⁸⁴ ↪ Albert Einstein, «Our Debt to Zionism,» in *Einstein on Politics*, 301; Albert Einstein, «Testimony at a Hearing of the Anglo-American Committee of Inquiry, January 11, 1946,» in *Einstein on Politics*, 344–45; Jerome, *Einstein on Israel and Zionism*, 4, 29–30.

⁸⁵ ↪ Yorgos Mitrakis, «When Einstein Called 'Fascists' Those Who Rule Israel for the Last 44 Years,» Committee for the Abolition of Illegitimate Debt, October 31, 2023; Isidore Abramowitz, Hannah Arendt, Abraham Brick, Jessurun Cardozo, Albert Einstein et al., Letter to the New York Times, December 4, 1948, marxists.org.

⁸⁶ ↪ «[Israel-Gaza War in Maps and Charts: Live Tracker](#),» Al Jazeera, accessed April 5, 2024.

⁸⁷ ↪ Jerome, *The Einstein File*, 62–68; «[Dear Professor Einstein: The Emergency Committee of Atomic Scientists in Post-War America](#),» Oregon State University archives, scarc.library.oregonstate.edu.

El 1 de marzo de 1954, Estados Unidos llevó a cabo una desastrosa prueba con una bomba de hidrógeno, denominada «Castle Bravo», en el atolón de Bikini, en las islas Marshall. Prevista como una explosión con una potencia de seis megatones, resultó ser, debido a un error de cálculo de los científicos implicados, la mayor explosión nuclear jamás realizada por Estados Unidos, con una potencia de quince megatones, mil veces la potencia explosiva de la bomba lanzada sobre Hiroshima. La lluvia radioactiva se extendió a lo largo de once mil kilómetros cuadrados, cayendo sobre las poblaciones marshalesas de los atolones habitados y sobre un pesquero japonés situado a ochenta y dos millas, fuera de la zona de peligro oficial. Cuando el barco, Lucky Dragon, regresó a Japón, se descubrió que los pescadores estaban enfermos por la radiación. Las noticias no tardaron en llegar a Einstein y le afectaron profundamente. Aunque la administración Eisenhower trató de ocultar todo el alcance de la catástrofe durante un año, los científicos empezaron a hacer preguntas y a proporcionar sus propios datos, obligando a la administración a divulgar gran parte de su información. El resultado fue una enorme preocupación en todo el mundo por los peligros de la lluvia radiactiva de las pruebas nucleares en la superficie, junto con la carrera armamentística nuclear en general. En los años siguientes, científicos y ciudadanos lucharon masivamente por la aprobación del Tratado de Prohibición de Pruebas Nucleares, firmado en 1963, que supuso el primer gran éxito del movimiento ecologista moderno, que se inició con la preocupación por las pruebas nucleares atmosféricas.⁸⁸

La última declaración firmada de Einstein, en abril de 1955, pocos días antes de su muerte, apoyaba lo que se ha dado

Como afirmó Einstein en «¿Por qué socialismo?», el intento de encontrar una «salida» a la amenaza de extinción humana conduce en dirección al socialismo.

en llamar el «Manifiesto Russell-Einstein», que declaraba que «las mejores autoridades son unánimes en afirmar que una guerra con bombas H podría muy posiblemente poner fin a la raza humana. Se teme que si se utilizan muchas bombas H se produzca una muerte universal.... Instamos a los gobiernos del mundo a que se den

cuenta, y a que lo reconozcan públicamente, de que sus propósitos no pueden ser promovidos por una guerra mundial, y les instamos, en consecuencia, a que encuentren medios pacíficos para el arreglo de todos los asuntos de disputa entre ellos.»⁸⁹ Como afirmó Einstein en «¿Por qué socialismo?», el intento de encontrar una «salida» a la amenaza de extinción humana conduce en dirección al socialismo.

El compromiso de Einstein con el socialismo no se basaba simplemente en la socialización de los medios de producción y la creación de una economía planificada. Por el contrario, creía que «el socialismo... requiere que el poder concentrado esté bajo el control efectivo de la ciudadanía, de modo que la economía planificada beneficie a toda la población..... Sólo la lucha política y la vigilancia constantes pueden crear y mantener tal condición». En efecto, «cansarse en esa lucha» por la democracia y los derechos humanos, que sólo podrían alcanzarse plenamente en el socialismo, «significaría la ruina de la sociedad.»⁹⁰ Hasta el final, Einstein se consideraba, según sus propias palabras, un «revolucionario político... un Vesubio ardiente», que luchaba en nombre de una humanidad común.⁹¹

⁸⁸ ↪ John Bellamy Foster, *The Return of Nature* (New York: Monthly Review Press, 2020), 502–3; Einstein on Peace, 590, 593, 605.

⁸⁹ ↪ Bertrand Russell, Albert Einstein, et al., “Russell-Einstein Manifesto,” in Einstein on Peace, 632–35.

⁹⁰ ↪ Einstein, “Is There Room for Individual Freedom in a Socialist State?” in Einstein on Politics, 438; Einstein, “Human Rights (February 20, 1954),” in Einstein on Politics, 497.

⁹¹ ↪ Steven Schultz, “Newly Discovered Diary Chronicles Einstein’s Last Years,” Princeton Weekly Bulletin 93, no. 25, April 26, 2004; Simon, “Albert Einstein, Radical,” 12.

Vínculos relacionados:

- La Alianza Global Jus Semper
- Monthly Review
- John Bellamy Foster: ["Notas sobre el Exterminismo" para los Movimientos Ecológicos y de Paz del Siglo XXI](#)
- Los Editores de Monthly Review: [Notas sobre el Imperium EUA/OTAN y el Resurgimiento del Movimiento de Países No Alineados](#)
- Los Editores de Monthly Review: [Los Estados Unidos de Guerra](#)
- Los Editores de Monthly Review: [Estados Unidos libra una nueva guerra fría, no sólo contra Rusia, sino también contra China](#)
- Los Editores de Monthly Review: [El Consenso de Washington de la Nueva Guerra Fría](#)
- William K. Tabb: [The Present in History, 2021](#)
- Los Editores de Monthly Review: [Colonialismo de Colonos en Palestina](#)
- Los Editores de Monthly Review: [Exterminismo en Palestina](#)



❖ **Acerca de Jus Semper:** La Alianza Global Jus Semper aspira a contribuir a alcanzar un ethos sostenible de justicia social en el mundo, donde todas las comunidades vivan en ámbitos verdaderamente democráticos que brinden el pleno disfrute de los derechos humanos y de normas de vida sostenibles conforme a la dignidad humana. Para ello, coadyuva a la liberalización de las instituciones democráticas de la sociedad que han sido secuestradas por los dueños del mercado. Con ese propósito, se dedica a la investigación y análisis para provocar la toma de conciencia y el pensamiento crítico que generen las ideas para la visión transformadora que dé forma al paradigma verdaderamente democrático y sostenible de la Gente y el Planeta y NO del mercado.

❖ **Acerca del autor: John Bellamy Foster** es editor de MR y profesor de sociología en la Universidad de Oregón. Ha escrito profusamente sobre economía política, ecología y marxismo.



❖ **Acerca de este trabajo:** Este artículo fue publicado originalmente por Monthly Review en mayo de 2024. Esta es la introducción a Albert Einstein, Why Socialism? Texts and Commentaries, de próxima aparición en Monthly Review Press.

❖ **Cite este trabajo como:** John Bellamy Foster: ¿Por qué Socialismo?" de Einstein y 'Monthly Review': Una Introducción Histórica — La Alianza Global Jus Semper, octubre de 2024. Este artículo ha sido publicado bajo Creative Commons, CC-BY-NC-ND 4.0. Se puede reproducir el material para uso no comercial, acreditando al autor y proporcionando un enlace al editor original.

❖ **Etiquetas:** Capitalismo, Democracia, Biografía, Historia, Marxismo, Medios de comunicación, Movimientos, Socialismo, Represión estatal, Sionismo, Lugares: América, Estados Unidos

❖ La responsabilidad por las opiniones expresadas en los trabajos firmados descansa exclusivamente en su(s) autor(es), y su publicación no representa un respaldo por parte de La Alianza Global Jus Semper a dichas opiniones.



Bajo licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional.
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

© 2024. La Alianza Global Jus Semper
Portal en red: https://www.jussemper.org/Inicio/Index_castellano.html
Correo-e: informa@jussemper.org